

EL GRITO DE JESÚS POR LA PAZ Y LA NO VIOLENCIA

Palabras que alientan



#LatidosPorLaPaz

Me acerco a meditar en algún relato evangélico en el que Jesús se sienta a la mesa para servir, amar, y "ser alimento" para los últimos.

Algunas sugerencias:

Lc 7, 35-50
Lc 11, 37-54
Mc 6, 35-44

Enero, mes de la Paz y la No Violencia. Recordamos a tantos hombres y mujeres, de ayer y de hoy, que le apuestan a la paz verdadera, sin miramientos ni demasiadas excusas para la indiferencia. Sin restar valor a las aportaciones de muchas personas a la humanidad en este sentido, Jesús de Nazaret, en quien centramos nuestra mirada como más que un simple maestro de vida, tiene mucho qué enseñarnos al respecto de la Paz. Como el rostro visible de Dios Padre, Jesús nos trae en su persona el sueño de Dios para nosotros; como bien dice San Ireneo de Lyon: *"La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en ver a Dios"*.

Los evangelios contienen palabras y obras de Jesús que evidencian el "modo de ser" de Dios, a veces chocantes, subversivas y que no dejan nunca indiferentes a sus interlocutores del momento, ni a nosotros hoy, si nos adentramos a conocerle.

Su pasión radical por el Reino de Dios tiene en Jesús consecuencias también radicales. Una de estas es la idea de una paz universal que ha de construirse bajo procesos de perdón, reconciliación, mirada compasiva y una justicia que restaura. Para ello, pone en el centro a la persona, tiene una mirada atenta por los más excluidos, rechazados y que menos cuentan, y es capaz de sentar en la misma mesa a los maestros de la Ley, los fariseos o quienes ostentan el poder.

De la "comensalidad" como una acción o práctica con sentido en el contexto de una celebración fraternal, donde se canta, se come y se está "como en casa", resulta toda una manera de mirar al ser humano y a la creación, como a iguales pero no uniformes, sentados a la misma altura pobres y ricos, buenos y "no tan buenos", quienes creían en El y quienes le miraban con escepticismo o con recelo, los extranjeros y los paisanos. Jesús rompe con modos deshumanizadores de relacionarnos entre nosotros, y nos enseña a eliminar de nuestra mente y corazón todo prejuicio para acercarnos y hacernos hermanos, iguales en dignidad, hijos de un mismo Padre. De este modo Jesús, con su vida, estableció otro camino para conocer, tratar y llegar a Dios. No exhibió títulos, cargos u honores que lo colocasen por encima de nadie, por eso no dejó de ser lo que era, un ser humano -el hijo del hombre por excelencia- igual que todos, un "ciudadano normal", que se proponía reivindicar lo que en las instituciones religiosas y civiles, respaldadas o no por Dios, aparecía en gran parte pospuesto y despreciado: el valor sagrado de todo ser humano y, en especial, de los que menos contaban para el Sanedrín y el Imperio: los empobrecidos y marginados. Esa iba a ser su preocupación básica, no permitir que a nadie se le arrebatase esa su dignidad y se lo sometiera a ninguna opresión o discriminación, por ser, precisamente los más necesitados y desfavorecidos, los preferidos de Dios.

Sin duda que este tema da para mucho más, y valdrían muchas reflexiones históricas, sociológicas y teológicas. Pero lo realmente importante para nuestro diario vivir es comprender el reto que tenemos de conocer más la figura de Jesús y su mensaje por la paz. ¿Te animas?